# Roberto Morote:
## en Mequinenza por el camino de sirga

Beatriz Ara Comín
Fotografías de Javier Alquézar Medina y Rosa Pérez

Tras casi un año y medio de intenso trabajo, Roberto Morote ha presentado en la Casa de Cultura de Andorra su cómic *Camino de Sirga*, inspirado en la obra homónima de Jesús Moncada. La presentación se ha completado con una exposición con la selección de treinta páginas de las 160 que elaboró para la obra. Cuando la presentó en su localidad de nacimiento ya había recorrido Huesca, Mequinenza, Cuevas de Almudén, Barcelona, Barbastro, Caspe y Fraga.

En la presentación se ha contado con la presencia de la concejal de Cultura del Ayuntamiento, Margarita Santos, que, parafraseando a Héctor Moret en el prólogo de la obra, comenta el paralelismo de los acontecimientos de Mequinenza con los de los pueblos de interior con respecto a la lenta e inexorable pérdida de población ante la falta de perspectivas. Esta semejanza se hace especialmente evidente en Andorra respecto a la generación de energías industriales, el trabajo en las minas de lignito y a su desaparición. Aunque, como matiza Morote, a los mequinenzanos les arrancaron el futuro de golpe.

Daniel Viñuales, presente en este acto, nos explica cómo surgió la idea de convertir esta novela en una historieta gráfica. Fue en los pasillos de la Feria Internacional del Libro LIBER de Barcelona. Él como editor de GP, Chusé Aragüés de Gara d'Edizions y Albert Mestre de Trilita pensaron que sería una buena idea realizar una coedición trilingüe en castellano, catalán y aragonés. La socia de Viñuales en GP Ediciones, la utrillana Sara Perales, había tenido ocasión de ver un pequeño cómic que Morote dibujó por la celebración de un aniversario de una empresa privada, y pensaron en él para este proyecto.

Una vez adjudicado el trabajo, nuestro andorrano se puso manos a la obra. Confiesa que no conocía la obra de Moncada y ante la oferta de darle el guion preparado para dibujar o prepararlo él eligió, casi de forma inconsciente, la segunda opción, es decir, abordar todo el trabajo desde el principio hasta el final.

A partir de este momento se dio cuenta de la importancia de la obra de Jesús Moncada y empezó a leer y releer hasta conocer el texto como la palma de su mano. Pero no solo se ha dedicado a *Camino de Sirga*, la inmersión en la obra del escritor ha sido total durante todo el proceso de creación.

A todo esto, se unió el destino de Roberto, que durante el curso lectivo 2019-2020 se instaló con su pareja en Mequinenza. Allí la figura de Jesús Moncada es imprescindible. Nació en este pueblo en el año 1941 dentro de una familia de pequeños comerciantes y se trasladó a Barcelona cuando tenía 25 años para trabajar en la editorial Montaner y Simón. En los años 80 cerró la editorial y esta circunstancia le permitió dedicarse a la labor literaria. Publicó una colección de cuentos, *Historias de la mano izquierda* y *El café de la Granota*, pero será la obra que nos ocupa la que le dio el reconocimiento definitivo y una gran proyección dentro de la literatura catalana y, por ende, de España.

La llegada de Roberto a Mequinenza con un proyecto tan pegado a la piel de sus habitantes le abrió muchas puertas. Se sumergió en un mar de documentación tanto institucional como otra más de "andar por casa" gracias a las fotografías que la gente subía a las redes sociales. Tuvo el privilegio de pasearse por los museos de Mequinenza de la mano de Javier Rodes. Conoció a Helena Carbonell, trabajadora del archivo del Ayuntamiento y encargada de gestionar el Centro de Estudios Jesús Moncada. La entrada en el mundo del novelista la hizo a través del gran archivo fotográfico y de vídeos del periodo de tiempo que abarca la novela (1914-1971) y con la lectura de las anotaciones que Moncada hizo en sus entrevistas a los vecinos de la localidad. Otra fuente de inspiración fue la biblioteca de Mequinenza, en la que su gestora, Rosa María, le mostró todas las publicaciones necesarias para contextualizar los hechos, como por ejemplo *República y Guerra Civil en el Partido Judicial de Fraga y Mequinenza* o las estupendas recopilaciones de fotografías realizadas por el tándem de Carlos Cubero y Batiste Estruga además de las del Arxiu Comarcal Ribera d'Ebre.

Otros libros que llegaron a sus manos fueron *Objetos cotidianos*, de Francisca Vilella; *Agua, villa y gentes*, de Jesús y Josep Moncada; *Fayón, la historia sumergida*, de José Ramón Marcuello; *Memòria Ofegada. Reivindicación laboral y represión política en Mequinenza y las cuencas mineras*, de Jacinto Bonales, y *Memòria, Oralitat i Ironía a la narrativa de Jesús Moncada*, de Artur García.

También tuvo la suerte de acceder a una serie de vídeos que Pedro Clemente, un antiguo maestro que estuvo en la escuela de Mequinenza en el año 1956, grabó documentando así sus calles, plazas y paisajes próximos. Lourdes Ibarz compartió varios vídeos rodados por Televisión Española, en los que simulaban, años después, cómo era la sirga de los llaüts empujada por un macho. Las maquetas de llaüts de l´ancle Quico, que fotografió desde todos los puntos de vista, dieron forma más tarde a los que navegan por el cómic.

Para acabar con el tema de las fuentes de documentación Morote realizó excursiones por las orillas del Ebro, donde todavía a día de hoy se pueden ver los restos del pasado minero que llenaba de actividad el paisaje ebrense. Durante estas salidas, realizaba fotos para estudiar qué tipo de vegetación y formaciones rocosas conforman el terreno. Y para complementar estas excursiones tuvo un guía de excepción, Francisco Copons, que fue aportando toda la información de la que era conocedor sobre las tierras que bañan las vistas del Ebro.

La información acumulada sirvió para dar forma, por un lado, a los bocetos sobre los fondos urbanos, paisajísticos o de interiores y, por otro, para contextualizar las formas de actuar, peinarse, vestirse, según la condición social o el trabajo de unos personajes sobre los que el paso del tiempo va a ritmo del pasar de las páginas. Y mientras, leía y volvía a leer *Camino de Sirga.*

Acabado el trabajo de calle la siguiente fase era el trabajo de estudio. Para empezar, elaboró una serie de fichas en las que se describen los personajes importantes y secundarios y los escenarios en los que transcurre la trama. Además, cada capítulo lo subdividió en minicapítulos para que de un vistazo se pudieran leer todos los acontecimientos que no debían faltar. El dibujante nos deja claro que la obra ilustrada debe beber de la fuente original, pero no tiene por qué tener características literarias, no hay descripciones, ni pensamientos. De hecho, de broma, comenta que si Jesús Moncada le hubiera podido ayudar le habría animado a que hiciera lo que quisiera. También en este aspecto tuvo un respaldo definitivo por parte de la hermana de Jesús, Rosa María Moncada, y de su amigo Héctor Moret que le tranquilizaron, mientras realizaba la adaptación, dejándole claro que no estaba destrozando el texto.

Al cabo de cinco meses de profundizar en el texto y en el contexto Morote cogió un lapicero y empezó a crear los borradores de lo que se convertiría en el libro que tenemos entre manos. Esta última parte duró casi doce meses, ya que las viñetas nacen como un boceto realizado con un simple lápiz que marca las líneas, pero deben convertirse en un dibujo entintado con pincel, repasado con rotulador y una serie de globos en los que se leen los diálogos. Comenta Roberto que al final de todo el proceso los personajes han nacido, han crecido, han envejecido e incluso muerto delante del ilustrador, de tal manera que casi los oyes hablar creando una atmósfera muy emocional.

Queda acabar la portada y contraportada, que debe ser sugerente, atractiva y coherente con lo que vamos a encontrarnos en el interior. Así que acercarse al cómic después de conocer todo el proceso es un acto casi iniciático.

Al abrir la obra gráfica observas cómo el dibujante ha volcado toda su formación, que va desde el Grado Superior de Fotografía Artística en la Escuela de Arte de Huesca y el Grado de Diseño Gráfico en la Escuela Superior de Diseño de Aragón en Zaragoza hasta la de la Escuela Joso de Barcelona, donde estudió Cómic e Ilustración. Los dibujos tienen todos los ingredientes necesarios para hacer disfrutar a un lector de este género. Como comenta Miguel Ángel Artigas en el *Diario de Teruel* las ilustraciones se llenan de elementos comunes con una cinta cinematográfica. Parece que nuestro autor ha practicado todos los tipos de planos, picados, contrapicados, figuras de perfil, de frente, bustos, vistas panorámicas, de cerca, de lejos, onomatopeyas, etc. etc. etc. Comentario aparte merece todo el proceso del entintado, que provoca luces y sombras recordando la textura del carbón, protagonista indiscutible de la novela.

¿Pero qué narra esta obra? El argumento transcurre por la primera parte del siglo XX hasta 1971. Cuenta la historia de una serie de personajes que conviven durante casi 60 años en un constante ir y venir del pasado al presente. Los protagonistas forman un entramado social formado por comerciantes, mineros, tripulantes de llaüts, empresarios propietarios de minas, campesinos y ganaderos que sazona la trama de la obra y las relaciones entre ellos. Todo salpicado por anécdotas o situaciones que Jesús escuchó o vivió en la tienda de sus padres y en los diferentes cafés del pueblo y bañado por la presencia de un Ebro enorme, que es vía y vida y finalmente engulle a sus habitantes.

La lenta desaparición de la extracción de lignito, de la actividad de los llaüts, del comercio y otros sectores económicos provocada por los tiempos modernos, por las transformaciones socioeconómicas de los últimos años del régimen franquista y, sobre todo, por la construcción de los embalses de Riba-Roja y Mequinenza en el curso del Ebro es el telón de fondo del nudo y desenlace de la obra.

En las primeras páginas Morote ha introducido una hermosa poesía que se encuentra en la puerta de la casa donde vivía Jesús Moncada, situada en la calle Zaragoza.

Solo queda abrir el cómic y bucear en la obra de Jesús y en la novela gráfica de Roberto.

## ¿Cómo se hizo este cómic, historieta ilustrada o novela gráfica?

**Guion literario**

El proceso de escritura del guion del cómic se basa en un trabajo de lima; de ir puliendo y puliendo la novela de la que se parte hasta quedarse con una estructura mínima que contenga la esencia del original.

Para ir simplificando y dar una estructura simple al guion se crean fichas de personajes y fichas de escenarios.

**Guion gráfico**

Se trabaja en el *storyboard* –en su término anglosajón– o guion gráfico. Este guion gráfico permite previsualizar el trabajo antes de hacer el acabado final. En este paso se dibujan por primera vez las viñetas, pero de forma más o menos esquemática sin atender mucho a la estética del propio dibujo. Se utiliza un dibujo esquemático, rápido, para que, en el caso de tener que hacer modificaciones, no se realicen sobre un dibujo acabado en el que se ha invertido mucho tiempo.

**Dibujo**

Tanto el guion gráfico como toda la fase de dibujo se realizan en formato digital. Para ello se emplea una tableta gráfica y un ordenador.

**Entintado**

El acabado final de las páginas se realiza con medios artesanales. Para entintar las páginas, se imprimen en folios comunes, sobre las cuales se coloca el papel de acuarela. Ambas hojas estaban colocadas en la mesa de luz; al emitir dicha luz por debajo se ve la página dibujada que era la referencia para dibujar sobre el papel de acuarela.

Se trazan líneas con lápiz para tener una referencia. Una vez establecida la línea, se entinta encima de esta línea con el pincel pintando los diferentes tonos de gris... Finalmente, con un rotulador calibrado de 0.4 mm se vuelve a dibujar la línea, pero esta vez por encima del trabajo que había hecho con el pincel. En esta fase de tinta es donde se establece la iluminación de la escena, las texturas de las superficies, el volumen de los objetos y se termina de componer la imagen destacando aquello en lo que queremos que el lector se fije.

**Digitalización y maquetación**

El último paso en la elaboración del cómic es escanear todos los dibujos, colocar los marcos y las separaciones blancas entre viñetas y añadir los bocadillos en el lugar que corresponde y el rabillo del mismo en la dirección correcta. Es importante tener en consideración el espacio que se le va a dar al bocadillo ya en el guion gráfico, pues ocupa un espacio importante de la viñeta y, por tanto, el resto del contenido de la viñeta está condicionado por la cantidad de texto que en ella exista.

Solo queda ordenar todas las páginas ya acabadas –limpias de toda mancha, con los bocadillos definitivos insertados, con los espacios entre viñetas y en los márgenes colocados, con la corrección de imagen pertinente tras el escaneado– en el orden correspondiente.

Se añaden los agradecimientos, los créditos, los prólogos –cuya autoría corresponde a Magda Godia y Héctor Moret– y el colofón final que dice: “Este libro terminó de imprimirse coincidiendo con el 50 aniversario del traslado del *Poble Vell*”.